



REFLEXIONES SOBRE LA FUNCIÓN DE LAS GUARDERÍAS

Maite S. Pinuaga

Hablar sobre el tema de la educación en la infancia nos lleva a ocuparnos del apartado de los jardines de infancia o “guarderías”. Habría que empezar por cuestionarse el modo en que surgió el funcionamiento de las guarderías en un país como el nuestro (España); sin duda, en relación con la situación de necesidad laboral de la mujer sin poderse ésta permitir la interrupción de su trabajo (más que a lo sumo los tres primeros meses permitidos) y no como una realización a partir de una necesidad de los/as niños/as. Poco a poco, la creación de estos lugares en los que los/as niños/as e infantes son recogidos, guardados, distraídos, etc. ha ido cobrando más y más aceptación por unos y otros sectores, ya que viene a significar un aumento del tiempo de ocio, del tiempo de “compras”, a veces del tiempo de “pérdida de tiempo” y, a la vez, un ALIVIO temporal (de unas veces tres horas, otras siete horas y media y más) de la RESPONSABILIDAD, acompañada muchas veces del cansancio, el aburrimiento, la incomodidad que supone estar con el /la niño/a, entenderlo, darle lo que requiere (que las más de las veces es un afecto del que no se dispone, tristemente), vivir con él/ella, jugar con él/ella, etc.

He tenido ocasión de conocer de cerca el funcionamiento interno de varios jardines de infancia. Algunos privados, otros del Ayuntamiento, y todos ellos, en mayor o menor medida, agobiados por la masificación. Lo que prueba, desde luego, que cada día más nuestros niños/as acuden a los jardines de infancia. Pero, ahora bien, cabe plantearse a este respecto y debería hacerse un serio estudio humano y estadístico que comprobara las verdaderas motivaciones de los padres hacia las “guarderías”. Es decir, o bien: a) se lleva al niño/a al jardín de infancia o “GUARDERÍA” porque, llegada una edad (que suele oscilar entre los 24-30 meses), éste/a desea y necesita vivir su propia inserción social, desarrollarse poco a poco como ser independiente en relación a sus padres con sus iguales en edad; porque el/la niño/a disfruta con la experiencia de COMPARTIR, JUGAR, conectar con sus amiguitos, comenzar el goce de la EXPLORACIÓN CORPORAL, ERÓTICA con los otros, etc.; o bien, b) se lleva al niño a estos centros por lo que supone de DESCANSO, necesidad del adulto (sea cual sea esta necesidad), dedicarse a otro recién nacido, etc.

Yo entiendo que a partir del primer punto de vista se conduciría siempre a los responsables del desarrollo (en un sentido u otro) del niño/a a vivir el problema de los jardines de infancia más realmente, no en lo referente a comida, limpieza... sin más; tampoco quedándonos en la incorporación de los nuevos medios (sin duda válidos e importantes), como por ejemplo la psicomotricidad, expresión plástica, etc. (aprovecho aquí para destacar que en este sentido, afortunadamente, el funcionamiento de determinados jardines de infancia o

“ESCUELAS INFANTILES”, en lo referente a una relación no autoritaria, a la permisividad tocante a ENSUCIARSE, TOCAR SUS GENITALES, respecto del desarrollo individual del CONTROL DE ESFÍNTERES, permanencia junto a su hijo/a mientras se estime necesario, etc. es en la actualidad un avance innegable) sino atendiendo a las dinámicas emocionales y motrices que viven allí sus hijos/as y las que podrían felizmente vivir (en un ambiente donde la EXPANSIÓN y CANALIZACIÓN de sus afectos pudieran tener lugar y, con ello, consecuentemente, su desarrollo pudiera resultar más sano y natural). Es decir, abrir los ojos y ver-aceptar lo que ocurre verdaderamente una vez cerramos la puerta del “cole” y dejamos a nuestro/a hijo/a en su aula, con su maestro/a y sus demasiados/as compañeros/as; esto nos tiene que llevar a CAMBIAR el estado actual de las cosas, a poner los medios para que existan ALTERNATIVAS positivas a las actuales.

«El sistema general de jardines de infancia consiste casi exclusivamente en un almacén de niños/as donde no se tienen en cuenta las NECESIDADES PRIMARIAS de éstos/as»

Dejar que todo siga así es, tanto por parte de los padres y educadores como de la administración, una falta de responsabilidad personal y social ante la realidad del problema. El sistema general de jardines de infancia consiste $\frac{3}{4}$ salvo raras excepciones $\frac{1}{4}$ casi exclusivamente en un almacén de niños/as, donde no se tienen en cuenta las NECESIDADES PRIMARIAS de éstos/as $\frac{3}{4}$ tanto de movimiento y expansión corporal como de su EXPRESIÓN EMOCIONAL, dentro de un ambiente de ACEPTACIÓN, apoyo y ayuda a la superación de sus conflictos afectivos (destruibilidad, carencia afectiva, autodesprecio, miedo al otro...) $\frac{1}{4}$. Así, es corriente ver al educador/a de cada grupo de niños/as cansado, agobiado con el exceso de cacas, mocos, agresiones incontroladas y sin saber cómo hacer frente a la enorme carga de afectos que desprende cada uno de los/as pequeños. Es del todo imposible prestar atención, comprender en profundidad cada dinámica individual que allí se desarrolla en las actuales condiciones.

Pero vemos que, incluso después de años de experiencia negativa a este respecto, ni siquiera se plantean las soluciones primeras del problema (como es la de reducir la cantidad de niños/as de 15-20 (o más) por aula, a un máximo de 8-10 niños/as), porque “a más niños/as, más dinero”. Ya es de sobra sabido que, exceptuando un mínimo de la población interesada, nadie está dispuesto a gastarse el dinero necesario para mantener la infraestructura adecuada de un centro de este tipo (salario

justo para los/as trabajadores/as del centro, gasto del material apropiado, buenas instalaciones...); así, nos encontramos con esas aulas infantiles abarrotadas de niños/as en las que no llega a crearse un BUEN CONTACTO entre ellos, ya que sus NECESIDADES (secundarias) de “ponerse a la defensiva” o “competir” y “destruir” para conseguir “sufrir el mínimo” y “poseer lo máximo” se antepone a las NECESIDADES PRIMARIAS de ternura, de compartir actividades, de explorarse corporalmente... (por no decir que para éstas últimas no se tiene espacio ni hay condiciones suficientes para que ni aparezcan la mayoría de las veces y, mucho menos, se desarrollen). Hay quien aboga por los conceptos de que “hay que dejar a los niños solos”, “que hagan lo que quieran”, “que se acostumbren a actuar solos”. Este mensaje, en unas condiciones infraestructurales como las descritas (masificación, falta de intimidad y tranquilidad...) es, a mi modo de ver, una forma de ocultar la verdadera incapacidad y honestidad para enfrentar la realidad.

«La edad ideal del comienzo en la guardería es en torno a los dos años»

Considero que es absolutamente imposible que un/a niño/a encuentre un marco apropiado para su desarrollo psicomotor y afectivo natural en un ambiente donde no puede prestársele el apoyo, la ayuda, el cariño, la confianza, la comprensión... que necesita debido a que

A) Existen otros 15-20 niños/as a quienes atender si lo requieren, limpiar si están sucios, vestir, abrazar si te abrazan, separar si se pegan...

B) Se desenvuelven en lugares donde no se dispone, en general, de la amplitud necesaria o la oxigenación suficiente, o los espacios semiprivados donde dos o varios niños/as entablan actividades relajadas, placenteras, sexuales y alguna sala de baño amplia donde mantener un contacto con el agua desnudos...

C) Salvo excepciones, el personal a cuyo cuidado están los/as niños/as no cuentan con el “contacto” suficiente y la capacidad de comprensión de las “expresiones emocionales vivas y constantes del niño/a”, por lo que sus atenciones se refieren sólo básicamente a necesidades superficiales. La intencionalidad de los gestos del niño/a se pierde para ese adulto que sólo ve que éste/a llora y hay que calmarle, pega y hay que reñirle o “convercerle” de que no se hace, quita objetos a los otros y hay que racionalizarle un comportamiento cívico (“hay que compartir las cosas, a ti no te gustaría que te quitaran...”). Cuando en realidad todo esto son manifestaciones de la vida emocional del niño, que necesita expresarlas y canalizarlas

adecuadamente, y no “sublimarlas” cívicamente, dejarlas en el olvido o reprimirlas sin razones. Para poder canalizar adecuadamente estas situaciones emocionales (tristezas inesperadas, ataques de rabia, de posesión, competitividad, celos...) el/la educador/a necesita poseer unas características personales suficientes como para sentir la razón de esa expresión e intuir los medios a utilizar para dejarlas expresarse hacia una dirección concreta y no solamente tener unos conocimientos técnicos pedagógicos y/o una gran voluntad de “ayudar” al niño.

«Hasta los tres años, los grupos deberían estar formados por un máximo de 6 u 8 niños/as»

Sintetizaré brevemente cuáles serían las condiciones que estimo necesarias para el desarrollo personal y social de los/as niños/as en los jardines de infancia según la Teoría de la Autorregulación elaborada fundamentalmente por A.S. Neill y W. Reich:

A) Que los/as educadores/as sean profesionales, personas formadas adecuadamente y humanamente capaces de comprender la expresividad emocional del niño/a y ayudarles en su evolución positiva.

B) Que los grupos de niños/as no sean superiores a 6 u 8 hasta los tres años, y no más de 10 de tres a cuatro años.

C) Que la edad de comienzo no fuera anterior a los dos años, ya que es alrededor de esta edad aproximadamente cuando el niño puede tener la suficiente maduración psicoafectiva como para llevar una relación creativa y necesaria de contacto con los/as otros/as niños/as. Hasta entonces, ante supuestas necesidades laborales o de cualquier índole de la madre, es preferible una cuidadora apta y cariñosa que sepa ESTAR con él/ella $\frac{3}{4}$ aunque mantenga contactos eventuales con vecinos u otros/as niños/as $\frac{3}{4}$, ya que el/la niño/a no está aún preparado para la inserción social.

D) Que la adaptación al lugar fuera siempre gradual, con la asistencia de su padre y/o madre mientras sea necesario, sin que el/la niño/a llegue a vivir una violenta ruptura entre su vida “en el cole” y su vida familiar (o su entorno afectivo básico), y que asistiera sólo si es su deseo y durante el tiempo que pidiera durante los primeros meses.

E) Que el espacio destinado a jardín de infancia contase con salas amplias, espacios al aire libre (posible mini-granja), materiales de amplio uso, salas de baño acondicionadas, pequeños espacios íntimos y relajantes con almohadones...

F) Encuentros privados periódicos del pedagogo con los padres



del niño/a, consolidando la dinámica personal de éste/a en el jardín de infancia con la de su vida y sus afectos en su entorno familiar, colaborando para un mejor desarrollo armonioso de éste/a.

«Al principio, los niños/as deben poder elegir el tiempo que desean permanecer en la guardería»

Una famosa frase de Neill dice: “la ignorancia de los padres es el peor enemigo de los niños”; yo misma, en mi experiencia, he comprobado muchas veces que así es. Educadores capacitados y deseosos de poner en práctica un proyecto de educación coherente, feliz para los niños, se chocan abiertamente con la incompreensión, las quejas y las críticas moralizadoras y/o de “abuso económico” por parte de los padres. Y ya que tocamos el tan referido punto económico, ante la posibilidad de creación de centros con las características antes expuestas, cabe mencionar la resistencia de los estamentos oficiales y la poca atención prestada al fomento del desarrollo de este tipo de proyectos.

La política, que mueve todos los hilos de nuestra sociedad, siempre irracional y desconectada de las verdaderas necesidades, del lenguaje de las emociones, de lo vivo, está muy lejos de comprender y hasta de pararse a cuestionar las propuestas que incluyan todos estos planteamientos nuestros de educación funcional, necesidades básicas del niño/a... Así pues, el desarrollo de los jardines de infancia con estas características se ve reducido sólo a la élite intelectual progresista, porque la población trabajadora, proletaria, siempre acuciada por problemas económicos, no dispone de la infraestructura necesaria para colaborar en ellos.

Me gustaría poder decir lo contrario, pero se cuenta con una limitadísima experiencia en el campo de la profilaxis orgonómica en jardines de infancia.

«La aceptación de sus sentimientos más íntimos permite al niño/a vivir de una manera vibrante e intensa»

Tanto Reich (impresionado positivamente, avanzados los años veinte, por la labor de Vera Smith) como gran parte de sus colaboradores han aportado mucho a favor de la prevención con el trabajo de embarazadas, nacimiento y atención al recién nacido según las teorías orgonómicas.

Lucille Bellamy Denison, colaboradora de W. Reich, fundó una guardería (The Children's place, en Nueva York). Ella había vivido su análisis y formación con Reich y vio las necesidades emocionales de los/as niños/as como el punto prioritario de la escuela. Bellamy Denison observó las interacciones entre los/as niños/as y sus padres, y cómo las alteraciones de estas relaciones afectaban directamente a la capacidad y a la forma de relacionarse el/la niño/a con sus compañeros/as y/o educador/a.

Bellamy Denison, como sus colaboradores dentro de este jardín de infancia, trabajaban en grupo los problemas de los/as niños/as, conduciéndolos a su solución. La idea era siempre ayudar al niño/a a restablecer el contacto con sus sentimientos más íntimos. La aceptación de estos sentimientos permite al niño/a vivir de una manera vibrante e intensa. Cuando se le impide el apoyo a este respecto, será débil y carente de la energía suficiente para afrontar las dificultades; tampoco tendrá la introspección necesaria para saber qué es lo más beneficioso para él/ella.

Puesto que el/la niño/a arranca la fuente de sus conflictos de sus relaciones afectivas básicas primarias (de los padres), Denison y Felicia Saxe (en terapias individuales con niños/as) hacían lo posible para ayudar al niño a resolver los conflictos vividos en el núcleo familiar: así, por ejemplo, alentaban al niño/a a aprender a hacer saber a sus padres sus necesidades; también les ayudaban a sentirse a gusto con sus fuertes instintos sexuales, normalmente reprimidos o no permitidos por sus padres.

Hay una frase de Reich que se aplica a la relación terapéutica en la terapia individual, y que nos sirve también en este contexto refiriéndonos a la relación educador/a-niño/a, a la capacidad necesaria de SENTIR realmente al NIÑO/A o la falta de esta capacidad: “Trabajamos con lenguaje expresivo. Solamente cuando hemos sentido la expresión del paciente estamos capacitados para entenderle”

Maité Sánchez Pinuaga ejerce como psicóloga clínica desde el año 1979. Es miembro fundador de la ES.TE.R (Escuela de Terapia Reichiana) y miembro de la S.E.O.R. (Scuola Europea di Orgonterapia), la I.F.O.C. (International Federation Orgonomic College's) y la E.A.B.P. (European Asociation of Body Psychotherapy). Entre sus actividades clínicas y docentes se encuentran la asistencia individual, en pareja y en grupo de los trastornos psicopatológicos, sexuales y psicosomáticos en la modalidad de psicoterapia breve o profunda, que prefiere considerar BIO-psicoterapia, además de conducir talleres de crecimiento de creación propia (“Crecer juntos”, “La salida de la trampa”, “El carácter y las relaciones”, “Yo, carácter y espiritualidad” y “Eros, corazón y orgasmo”). Es profesora de los cursos de la Didáctica de Base y Especializada de la ES.TE.R, Terapeuta de control, trainer y supervisora de lo/as candidatos/as psicoterapeutas reichianos y orgonterapeutas especializados. Entre sus publicaciones destacan más de 30 artículos en revistas nacionales y el libro “Ecología infantil y maduración humana” en colaboración con Xavier Serrano. Desde 1996, investiga el campo de la “medicina espiritual” y el chamanismo.